

# LA REGION VASCA

La libertad es ingénita en el hombre: éste es, por lo tanto, autónomo dentro de la familia, como ésta lo es en el municipio; el municipio es libre en la provincia o estado, y ésta lo es así mismo en la nación.  
Solo por medio del pacto expreso, es posible constituir, con arreglo al derecho de las naciones, la vida de relación entre las entidades políticas, constituye la federación.  
—Todo por y para la dignificación del hombre.

Revista semanal Politico-Administrativa.

Director-fundador: D. FERNANDO TORRALBA.

Administración recta, simplificada y barata. Absoluta autonomía económica y administrativa. Amparo y protección á todas las clases mercantiles y productoras del país. Abolición de los privilegios y beneficios de ley. Funcionarios responsables, en todo tiempo, de sus actos.—Todo por y para el comercio.

AÑO II.

San Sebastián.—Sábado 30 de Marzo de 1889.

NÚM. 38.

## DESARROLLO DE LA IDEA FEDERAL

### II.

El partido federal fué, desde el primer momento, el alma de la revolución de Septiembre. Vigoroso y fuerte desde su origen, apenas vió en peligro los derechos individuales, se atrevió desde luego á dar la batalla al poder esencialmente militar que regía entonces los destinos de España y puso en pocos días sobre las armas más de cuarenta mil hombres.

Careció aquel movimiento de verdadera dirección y el gobierno consiguió dominarlo; pero, aun vencido, se sentía tan lleno de vida y de fuerza el partido federal, que poco después reunía su primera Asamblea y en ella determinaba clara y concretamente sus principios, declarando ante la faz del país que quería desvanecer hasta la posibilidad de una transacción con la República unitaria.

Esta declaración revestía entonces una importancia inmensa; porque para nadie era un secreto que el general Prim, desanimado por los continuos fracasos que á la sazón sufría en su empresa de buscar un rey para España, se sentía inclinado á aceptar la República, siempre que los republicanos transigiesen con abandonar ó aplazar al menos la federación. El partido federal, que tenía la conciencia de su fuerza, no admitió la posibilidad de una transacción en sus principios, ni aun á trueque de alcanzar por este medio el triunfo de la República.

¿Era esto una intransigencia insensata? ¿Era una pretensión desmedida, hija de un excesivo orgullo? De ninguna manera. Era un acto de dignidad y al mismo tiempo un acto de alta previsión política y, aún si se quiere, de instinto de conservación. En efecto: el partido federal está separado de todos los partidos unitarios, aun los que se llaman descentralizadores, por un abismo insondable, y desde el momento en que admite la menor transacción con cualquiera de esas agrupaciones, se declara incapacitado para llevar á la práctica sus principios. Así como entre el bien y el mal no cabe término medio, porque los hechos son forzosamente buenos ó malos, así entre la federación y el unitarismo no cabe capitulación alguna. Tan cierto es esto, que si bien se examina, todos los partidos de España pueden reducirse á dos: el pactista, que hace de la autonomía individual la base de todas las instituciones políticas, y el antipactista ó unitario, que somete la autonomía de todos los organismos políticos á un gobierno más ó menos despótico. En este sentido bien puede afirmarse que hay mucha mayor distancia entre nosotros y los llamados federales orgánicos ó antipactistas que entre éstos y los partidarios resueltos y decididos del absolutismo.

La Asamblea de 1870 dió muestras de gran firmeza de convicciones y de gran sentido político al rechazar hasta la posibilidad de una transacción con la República unitaria. Luchamos contra todos los partidos, debemos considerar-

los á todos como fases diversas del unitarismo, y la menor transacción con cualquiera de ellos equivale á nuestra ruina. Para defendernos de la absorción, para ser fuertes contra todos nuestros enemigos, para poder abrigar la esperanza de llegar á la realización de nuestros ideales, nos resta un solo camino: refugiarnos en la más resuelta y extremada intransigencia, hacernos, por decirlo así, implacables; porque desde el momento en que cedamos un ápice, hemos apostatado, y estamos, querámoslo ó no, en manos de los unitarios.

Desgraciadamente no persistió el partido federal en esta nobilísima conducta. Las Cortes habían elegido un rey democrático que carecía de fuerza y prestigio, y algunos hombres del partido federal, precisamente los más significados, creyeron que para derribar aquella monarquía debía adoptarse una política de benevolencia con el partido radical, que venía á representar en la política de D. Amadeo lo que el fusionista en la actual regencia. Esta benevolencia no constituía por sí sola una abdicación de principios, pero era muy ocasionada á ella por las inteligencias que forzosamente había de establecer entre federales y unitarios. Esta inteligencia llegó, en efecto, y los radicales consintieron en auxiliar la proclamación de la República, pero á condición de que los jefes del partido federal consintiesen en someter sus ideas respecto á la forma de República á la decisión del país representado por las Cortes Constituyentes.

Aceptaron los jefes del partido federal, aunque con la salvedad de que, si no era aceptada por las Cortes la República federal, volverían á los bancos de la oposición, donde habían permanecido tantos años. Pero obsérvese bien; lo que se hizo aquí fué una transacción con los unitarios, un compás de espera, que fué funestísimo á los intereses de nuestro partido; porque es el caso que, mientras la nación resolvía sobre la forma que debía tener la República, se mantuvo el régimen unitario. En resumen, se contrariaron las disposiciones de la Asamblea de 1870: se transigió, siquiera fuese temporalmente, con la República unitaria, y bien pronto demostraron los hechos que los federales habíamos renunciado á nuestro derecho de primogenitura por un plato de lentejas.

Aquí se mostró una vez más, con esa lógica inflexible de los acontecimientos que, dígame lo que se quiera, responden siempre fielmente á las ideas, que no cabe entre el federalismo y el unitarismo transacción alguna que no envenene y bastardee nuestros principios. Al admitir participación en el poder con los radicales, al dejar á las Cortes, esto es, á la representación de la soberanía nacional que determinasen la forma de la República, renunció nuestro partido á su principio esencial, al pacto, y salvó insensiblemente el abismo que le separaba del unitarismo. La idea genuinamente federal quedó, pues, descartada, fuera de toda combinación al proclamarse la República, porque ni aún

triumfante en Cortes la República federal podría realizarse nunca en toda su pureza.

En efecto, la idea fundamental de nuestro partido es constituir la nacionalidad española sobre la base del derecho. Nosotros deberemos considerar la nación como una formación arbitraria; deberemos poner su legitimidad en tela de juicio, hasta tanto que los municipios y las provincias declaren libre y espontáneamente, sin presión ni traba alguna, que quieren formar parte de España.

Solo entonces podremos afirmar, con entera evidencia, que nuestra patria no es solo una confusa aglomeración de pueblos agrupados unos á otros forzosa y violentamente por el brutal esfuerzo del conquistador y por cruzamientos de coronadas testas, sino una nación legítimamente constituida por el asentimiento expreso de los pueblos que la constituyen. Terminará entonces la España de hecho y empezará la España del derecho. Esa es la principal misión que está llamado á realizar nuestro partido.

### DESIGUALDADES ANTE LA LEY.

Ya que vivimos en un país cuyos elevados aranceles de aduanas fomentan el fraude, á la vez que deficientes tarifas de consumos estimulan el matute, que no se desdennan practicar algunos individuos de las clases sociales más privilegiadas, según paladina declaración de un ministro en pleno Parlamento, creemos pertinente llamar la atención de nuestros lectores sobre un tema de reconocida importancia para todos.

Aludimos á la monstruosa contradicción en que incurre nuestra legislación procesal entre las formas de enjuiciar á los procesados por delitos comunes y las que rigen para los especiales contra la Hacienda pública; el contrabando, la defraudación y sus anexas.

Ninguna de las reformas legislativas que, á impulsos del progreso, se han planteado en España desde hace treinta y siete años, alcanzan á los que tienen la desdicha de que, con razón ó sin ella, se les impute cualquier hecho declarado justiciable, que afecte á los intereses del Fisco ó de la Hacienda.

La ley provisional de 18 de Junio de 1870 sobre reformas en el procedimiento criminal, vino á suprimir el trámite irracional de la acusación y defensa antes de las pruebas. Esta ventaja, las de la ley procesal de 1872 y las de la compilación de 16 Octubre de 1879, fueron letra muerta para las causas llamadas de Hacienda: se estableció el juicio oral sobre las bases de publicidad é instancia única para los responsables de todos los delitos, de los verdadera y propiamente dichos delitos del Código penal. Para los acusados de hechos que no revisen los caracteres de los que en el Código se reprimen; para el que, por ejemplo, revende tabaco comprado en el estanco ó introduce unos cuantos metros de percal fabricado en el extranjero, sin pagar los derechos de arancel, se sigue un proceso en regla y continúa el desacreditado procedimiento inquisitivo, con el absurdo de la acusación y la defensa antes de las pruebas respectivas, con las dos instancias y en formas jurídicas más propias de la Edad Media que de los tiempos que alcanzamos.

Se da un paso más en el camino de las reformas y se establece el juicio por jurados á virtud de la ley de 20 de Abril de 1888. Desde 1.º de Enero último, á los que inducen á una potencia extranjera, á los que facilitan al enemigo la entrada en el sagrado suelo de la patria, le entregan una plaza, un parque, ó bien hacen armas contra el

pabellón nacional, á los funcionarios que atropellen los derechos individuales de los ciudadanos ó el pudor de sus hijas ó esposas, á los que escarnecen los dogmas religiosos, á los falsificadores, parricidas, asesinos, incendiarios y ladrones, se les dan las garantías de justicia que ofrece el juicio por jurados. Pero esas garantías se niegan, no obstante, al contrabandista de oficio y al accidental; y no solo al convicto de culpa, sino al que por sospechas ó malquerencia es acusado de contrabando ó defraudación, aunque aparezca después su inocencia más clara que la luz meridiana y obtenga, no sin amarguras infinitas y los dispendios de la defensa, si algo tiene, un veredicto de inculpabilidad.

Para el contrabandista, y en esta calificación se confunde al que alija miles de toneladas de tabaco con el que tiene en su heredad unos cuantos ejemplares de esta planta; para el defraudador, y defraudador llama la ley al que fraudulentamente introduce todos los géneros de su bien surtido almacén, como el que fuera de la aduana es sorprendido con media docena de calcetines de procedencia extranjera, sin marchamo; para esos, decimos, no existe el juicio oral ni tampoco los jurados; pero sí el severo régimen de leyes vetustas, con las modificaciones no más blandas del famoso real decreto de 20 de Junio de 1852. ¿Puede llamarse país medianamente culto el que tales antinomias mantiene?

Pero aun dentro del anticuado, caro y dilatado procedimiento de ese real decreto, hay desigualdades irritantes en exclusivo beneficio de la parte que acusa y persigue, que es el Fisco, y en evidente perjuicio de la que es perseguida y acusada. La base del procedimiento es el *acto de aprehensión* extendida por el aprehensor ó aprehensores, los cuales son después los principales, y casi siempre, los únicos testigos, á pesar de tener un interés directo y vivísimo en que haya siempre un acusado y en que éste sea penado, porque cuando la aprehensión se hace con reo, las multas que se imponen corresponden á los aprehensores íntegramente ó con cortas deducciones. Situación envidiable, en verdad, para el acusado por testigos interesados en que se le declare reo.

A la base del acta se ajusta generalmente la *junta administrativa*, compuesta en su mayoría de funcionarios de Hacienda, cuya resolución fúndase las más de las veces en la declaración de los aprehensores, y si los hechos que éstos consignaron constituyen contrabando ó defraudación—delito,—la junta castiga *administrativamente* al acusado con una multa equivalente al valor oficial del género y de los derechos de arancel, pasando al Juzgado de instrucción copia certificada de lo actuado para la formación de causa.

Aquí se bifurca el camino del Calvario que va recorriendo el desgraciado que ha sido cojido en el engranaje de la complicada máquina del Fisco. «El proceso judicial y el procedimiento administrativo, si este se persigue después de la primera declaración de la junta por haberse interpuesto apelación, se sustanciarán, terminarán y decidirán con absoluta independencia uno de otro.» (Art. 287 de las Ordenanzas de Aduanas.)

¿No apela el multado? Pues se declara firme el fallo condenatorio de la junta y se hace efectiva la multa. ¿Apela? Pues si la administración no se incautó de los géneros, consigna la multa en depósito y la paga si el ministro confirma el fallo, declarándose en uno y otro caso, abandonados los géneros, si en el término del tercero día no fuese aquella satisfecha.

Como se vé este desdichado purga ante la administración la pena de su culpa si es culpable, ó la de su mala estrella, si es inocente, y á éste último propósito ocurre algo que no hemos de calificar nosotros, pero que deducirán fácilmente nuestros lectores, cuando en el próximo número demos fin á este trabajo.



## A la ligera.

Devolvemos á nuestro apreciable é ilustrado colega *La Unión Liberal* el cortés saludo que á la prensa española, y especialmente á la vascongada dirige, y le deseamos largos años de próspera vida.

*El Guipuzcoano* á los incoloros:

«Adelante, valientes! Cedemos á ustedes el campo de las bienandanzas. Nosotros batiremos en tanto á los republicanos y carlistas.

Y les guardaremos las espaldas.»

¿A quiénes? ¿A los republicanos y carlistas? Pues por nuestra parte, si es así, no tenemos que contestar más que lo que el camello de la fábula contestó á la pulga.

Pero, indudablemente, el colega romerista á quien quiere guardar las espaldas es á los incoloros. Y se comprende perfectamente; porque de esta suerte tendrá pretexto para estar detrás cuando con nosotros luchan aquellos.

Y esta es la manera más segura de librarse de los golpes que de estar en primeras líneas recibiría.

*Habla La Unión Liberal:*

«Defenderemos esa constitución (la vigente) y combatiremos toda revisión, toda innovación sustancial, porque las leyes de un país han de ser estables para ser fecundas.»

Y más abajo dice que desea marchar con el progreso de que España tan necesitada se encuentra.

¿Podría explicarnos el colega cómo piensa arreglarse para compaginar una cosa con otra?

No admite innovación, ó lo que es lo mismo, desea el estancamiento. ¿Cómo, pues, ha de progresar?

Misterios son estos indescifrables.

Pero continuemos leyendo:

«*Régimen foral.*—Los que hemos vivido la vida del Fuero,—la del propio derecho, no la del privilegio,—

los que amamos el Fuero con filial amor, sabemos por propia experiencia que no hay régimen más liberal, ni más ordenado, ni más sabio que nuestro inolvidable régimen foral, verdadero gobierno del pueblo por el pueblo mismo, según una frase tan vulgar como gráfica.

Arrebatado en infausto día, el derecho subsiste inmanente y ampara y justifica la constante aspiración de los que de él fueron privados, á que se reponga el estado legal anterior al 21 de Julio de 1876. Tal es nuestro *desideratum*».

El colega, como se ve, comienza por sentar el hecho de que el fuero no era un privilegio sino un derecho. Bueno será que conste para lo sucesivo.

Afirma más abajo que su *desideratum* es restaurar en este país el estado legal anterior á la ley de 21 de Julio del 76. Luego el estado actual es ilegal, y esta ilegalidad ha sido perpetrada por la monarquía y sus hombres, á quienes hoy *La Unión Liberal* rinde pleito homenaje.

Por otra parte se ve que *La Unión Liberal* no ha tenido á bien fijarse, ni poco ni mucho, en sus propias palabras. Sabe perfectamente el colega que esa misma constitución, á cuya reforma se opone resueltamente, consigna, como principio fundamental, la *unidad* de la nación española en los órdenes civil, político y administrativo. Y ¿cómo manteniendo íntegra esa constitución, cómo sin introducir gran innovación en ella había de devolverse á estas provincias la autonomía de que gozaban? Una de dos; ó se reforma el código fundamental del Estado ó hay que abandonar toda idea de reivindicación. La idea de aunar las dos aspiraciones del colega, resulta, por consiguiente, absurda.

Pero vamos á suponer, y no es poco, que la actual monarquía, y con el vigente estado de cosas, pudiera devolver á este país sus instituciones forales. De hacerse así, ¿por qué optaría *La Unión Liberal*? ¿Por que se las devolvieran en el bien entendido de que eran un beneficio de ley, ó lo que es igual, un privilegio, ó porque el gobierno, juzgando su existencia como un derecho, creyera reparar de esta suerte una injusticia que no debe prevalecer?

Si el colega opta por lo segundo, como parece desprenderse de sus palabras, no nos negará que con el mismo derecho que el país vasco, y apoyándose en idénticas razones, podrían reclamar el reconocimiento de sus antiguos fueros Aragón, Cataluña, Valencia, ambas Castillas y las demás provincias y ciudades que en otros tiempos se rigieron por leyes peculiares y que fueron de estas desposeídas por causas, si no iguales, muy semejantes á las que impulsaron al gobierno de D. Alfonso á abolir el fuero vascongado. Y al reclamar éstas, como indudablemente lo harían, preciso era atenderles si había de procederse con arreglo á justicia.

En resumen; que la nación vendría á quedar convertida, no ya en un solo y único

reino, sino en una confederación de estados independientes. Y esto, que es el resultado inmediato de la realización de los deseos expresados por el colega, es muy hermoso, ciertamente, pero incompatible en absoluto con las instituciones monárquicas, y menos aún si estas son constitucionales.

Hé aquí á lo que conduce esa política acomodaticia adoptada por los hombres de *La Unión Liberal* (periódico y partido); á soluciones de tal naturaleza que los mismos que, sin saberlo, las proclaman, espántanse á la sola idea de que algún día pudieran realizarse. De aquí vienen las apostasías y los arrepentimientos tardíos.

*La Unión Liberal* no se ha definido, no ha determinado sus principios, contentándose con hacer promesas en que ninguna fé puede tener; pero no debe extrañarnos su conducta, la conocemos ya; es la política de circunstancias y ocasión que ha pervertido el sentido político de este pueblo y que seguirá pervirtiéndole si la prensa republicana no auna sus esfuerzos, desprendiéndose de mezquinas luchas inspiradas por el corruptor personalismo, y no dedica toda su actividad á mostrar á los pueblos las deficiencias y vicios de esos partidos de bandería y á inculcar en su corazón y en su inteligencia, sin descender de las altas regiones de las ideas, la bondad de la santa causa que los republicanos defendemos.

Contrastes.

A las siete y media de la noche del jueves, el andén de la estación estaba materialmente atestado de gente. A cualquier lado que se dirigiera la mirada sentíase herida la vista por el brillo del oro de los uniformes, por el centelleo de las joyas: las bandadas de música atronaban los oídos con los acordes de la marcha real, contribuyendo á completar el cuadro los vivas que los servidores de la monarquía daban en el interior de la estación y los estampidos de los cohetes y morteros que estallaban sin cesar en todos los puntos del espacio.

¿Por qué tanta algazara, tanta animación? Pues sencillamente por que la señora encargada de regir los destinos de nuestra infortunada patria, regresaba á Madrid para continuar en la capital de España la vida de comodidades, regalo é indolencia con que por no hacer nada, Dios, en su justicia infinita, premia á esos seres privilegiados que llamamos reyes, y que existen para labrar la... ventura de los pueblos.

Pero no todo era en aquella hora y en aquel sitio júbilo y contento. A pocos pasos del tren regio había una multitud de seres que gemían y en los que nadie se dignaba fijar su atención.

¿Quiénes eran los que formaban esa nota discordante? ¿Quiénes los que osaban turbar la regia alegría?

Unos... miserables que, por dedicarse al trabajo y no encontrando en España medios de ganar el sustento de sus familias, se dirigían, hacinados como coscas, en varios vagones de un tren que esperaba la salida del en que iba la reina, hacia el vecino puerto de Pasajes en que habían de embarcarse para América.

Eran los desheredados de la suerte que lloraban al abandonar su patria y ver á su salida de ella, y como un sarcasmo del destino, á la grandeza abofeteando su rostro demacrado por el trabajo y la miseria, con su lujo y su esplendor.

## LOS REGIONALISTAS.

Si la razón, por sí sola, no fuese suficiente á dar carácter de verdad á nuestras apreciaciones referentes á los regionalistas vascongados y á la política por ellos adoptada, el ligerísimo examen de la historia de los fueros de las provincias españolas y de su muerte, que hicimos en nuestro anterior artículo, bastaría, por las deducciones que lógicamente de él se desprenden, para condenar la errónea conducta seguida por esos hombres.

Por lo pronto hemos visto que no fueron solamente estas provincias las que en épocas más ó menos lejanas se rigieron por leyes especiales, en su mayoría dictadas por los mismos pueblos é inspiradas casi todas en un espíritu altamente democrático. Con lo cual queda demostrado el gran error en que viven los que creen ver en este país un derecho que en manera alguna quieren reconocer á las demás regiones de la península.

Vemos también que la muerte de los fueros fué debida, más que á otra cualquiera causa, á la política egoísta de todas y cada una de las regiones, que cuando vieron amenazada la autonomía de su vecino, cruzaron de brazos negándose á acudir en su socorro por creer que los eternos enemigos

de toda libertad, esto es, los reyes, habían de premiar su complicidad, respetando su autonomía. Con esta táctica, que en el fondo no es otra que la que hoy siguen los regionalistas, muy lejos de conseguir el fin que apetecían, los pueblos no hicieron sino crearse enemigos entre los que se vieron abandonados de los demás y concitar odios y rivalidades entre las provincias que se vieron despojadas y las que aún conservaban íntegras sus libertades. En una palabra, los fueros murieron por falta de unión y por falta de reflexión.

Si desde un principio y cuando por el emperador se trató de rasgar el código castellano, todas las provincias se hubieran opuesto á esta imposición de la corona, las comunidades de Castilla hubieran quedado en pie y esta región hubiera siempre puesto sus armas al servicio de la libertad amenazada de los pueblos que la ayudaron anteriormente, si no por agradecimiento y en justa correspondencia, por lo menos por propio interés ya que la libertad de estos era la más firme garantía de la suya enfrente de las invasiones de la corona. Y lo que de Castilla decimos puede perfectamente ser aplicable á cualquier otra provincia.

Pero estas enseñanzas de la historia vemos, desgraciadamente, que han servido poca cosa para hacer que los regionalistas salgan de su error y abran los ojos á la luz de la verdad.

Declaran á cada momento los regionalistas vascongados, ó lo que es igual, los que aquí conocemos con el nombre de *euskalerrriakos*, que una de las causas que presidieron para la abolición del fuero, la principal, fué la rivalidad, la envidia si se quiere, de las demás provincias que no podían ver con buenos ojos el bienestar de este país en tanto ellas sufrían bajo el yugo de la centralización. Pues si esto creen, y en parte, tal vez, no están equivocados; ¿no comprenden que esa rivalidad se exacerbaría sobremanera en el instante mismo en que por cualquier gobierno se tratase de resucitar el, para aquellas, tan odioso privilegio? ¿No consideran absurda la idea de que hubiese ningún gobierno ni ningún rey que se atreviera á arrostrar los graves peligros de una insurrección general de las provincias por solo satisfacer á los vascongados, los menos temibles hoy, tanto por su carácter pacífico como por la pequeñez del territorio que ocupan? ¿Con qué medios cuentan ni podrán contar nunca los vascongados para contrarrestar la influencia de las demás provincias reunidas?

Hay en España un pueblo, el más parecido al vascongado por su laboriosidad, su carácter franco y altivo y su amor á sus antiguas instituciones y costumbres, que muchas veces y por todos los medios imaginables, ha procurado la reconquista de sus fueros; jamás en sus diferentes tentativas ha tratado de captarse las simpatías de las demás provincias, jamás ha buscado su alianza ni su ayuda; nada hasta el presente ha logrado. Y, no obstante, este pueblo, aludimos al catalán, es más fuerte, más poderoso y más temible que el pueblo euskalero. ¿No les enseña nada tampoco este hecho á los euskalerrriakos? ¿Es posible que puedan suponer que con esa política apática é inactiva han de conseguir lo que, acudiendo á todos los medios y empleando una actividad digna de mejor causa durante dos siglos, no han podido lograr los catalanes?

La idea de proclamar la autonomía regional es muy noble, muy santa, hemos sido y somos los primeros en declararlo así; pero no hay que pensar en su realización con ese absurdo retraimiento, no con la protesta muda, no desdeñando la ayuda y alianza de los demás pueblos, no declarándose ministerial de todos los gobiernos, ni menos, por último, mendigando humildes, como una limosna, lo que puede exigirse con la cabeza erguida por ser un derecho.

## NUESTRA OPINIÓN.

Ya en nuestro artículo del número anterior *Los enemigos de la coalición*, dejábamos entrever cuál era nuestro pensamiento y nuestra actitud: hoy vamos á ser más explícitos.

La coalición republicana se impone, pero impónese con necesidad imperiosa. Precisa estar ciego para no comprender que el día de la lucha está cercano, y que será formidable el combate que ha de empeñarse entre las antiguas y las modernas ideas, entre la reacción á que nos condujo la deslealtad de un soldado, tan afortunado como traidor, y el progreso representado por la pura y genuina manifestación de esa idea elevada, sublime, la República.

Es necesario desconocer en absoluto la política para no reconocer que los sectarios de la monarquía, no obstante los profundos odios que les separan, no obstante la corrupción que invade las altas esferas del poder, se unirán ese día en compacta masa para combatirnos, sumarán sus fuerzas y no abandonarán, sino des-

pués de reñidísima lucha, las estratégicas posiciones que, tanto por nuestra indisculpable indolencia como por nuestras criminales contiendas de amor propio y nuestras pueriles disensiones, conquistaron impunemente y hoy conservan.

La coalición se impone porque los escandalosos abusos de los gobiernos de la monarquía, sus veleidades y su funesta administración, exigen un cambio radicalísimo en el actual estado de cosas; se impone porque la libertad corre inminente riesgo, ya que no de morir, por que es imperecedera, por lo menos de eclipsarse durante un espacio de tiempo, lo suficientemente largo para que nos pongamos al nivel de los pueblos más incultos y nuestros descendientes tengan derecho para maldiceir nuestra memoria por nuestra afeminada y criminal cobardía; y se impone además la coalición porque en tanto no marchemos todos los republicanos juntos á cooperar á la destrucción del vergonzoso sistema por que hoy nos regimos y á la instauración de la forma de gobierno que el progreso y la ciencia señalan como la única compatible con la dignidad humana, nada práctico conseguiremos; no lograremos más que gastar nuestras fuerzas en luchas intestinas y alargar la vida de ese régimen que todos detestamos.

Y todos ¿habrá quien lo dude? estamos interesados en que esto suceda, por lo cual no debemos perdonar ni esfuerzo ni sacrificio de ningún género por los que pueda llegarse á una coalición verdad, pactada en una forma digna y decorosa para todos los republicanos sin excepción de matices.

Los federales lo hemos demostrado ya en cuantas ocasiones se han presentado; nunca nos hemos negado á hacer cuantas transacciones se han exigido á nuestro partido. ¿Tendremos necesidad de repetir que hoy estamos dispuestos á hacer cuantos sacrificios se nos pidan, siempre que no se intente que estos sacrificios sean de tal naturaleza que pierdan su carácter para convertirse en bajezas ó apostasías? La única condición que ponemos es que se nos reconozca el derecho de *rendir culto á nuestros ideales* y de trabajar por ellos en todo tiempo, para lo cual comenzamos por reconocerles el mismo á todos los demás partidos.

El órgano de nuestro partido en Madrid *La República*, ha dado recientemente el primer paso en esta nueva tentativa y ha merecido los más entusiastas plácemes, la más franca adhesión de periódicos tan indortantes como *El Liberal* y *La Justicia* y de casi toda la prensa republicana de provincias; á su lado, además, está, sin género alguno de dudas, la gran masa republicana del país.

Pide *La República*, y con ella *La Justicia*, la opinión de la prensa republicana española. Ahí está la nuestra, por más que no era necesario consignarla, ya que nuestro abuelo nos acredita ante el diario federal y ante el partido en que militamos desde el comienzo de nuestra vida política. Si esto no bastara, nuestros trabajos no interrumpidos desde hace veinte años y que continuaremos hasta que se apague la última luz de nuestra existencia, el tesón y la fe con que siempre hemos luchado por esa causa noble que defendemos ahora como defensores antes, serían más que suficientes para dar á conocer nuestra opinión en este asunto.

Tenemos confianza y fe ciegas en nuestro partido y nuestro jefe; cuanto ellos acuerden, por lo tanto, por nosotros será acatado desde luego.

## La Compañía del Norte

ante los Tribunales de Justicia.

El privilegiado número de los bajás de la poderosa empresa hubo de hacer un supremo esfuerzo para impugnar la demanda que contra ella interpusimos por *mor* de varias expediciones de vinos que de distintos puntos llegaron con destino á Hendaya y á la consignación del Sr. Iruretagoyena, en el mismo deplorable estado en que por lo general llegan la mayor parte de las mercancías que trasporta el Norte.

Sin descuidar la muletilla de considerar nuestra demanda como defectuosa y por lo tanto inadmisibles, sin que nos diga por qué ni en qué fundamenta la incorrección de que nos acusa, no olvidando los demás alegatos que tiene en juego y que baraja á su capricho, peguen ó no peguen, el golpe certero, el argumento más formidable que nos propinó, fué, el de afirmar rotundamente, que nuestro defendido no había sido remitente ni consignatario de las expediciones objeto de la demanda y consiguientemente, no le reconocían personalidad jurídica para promover el juicio. No se limitó á esto la representación de la Compañía, sino que presentó en autos unos documentos con los que intentó probar su aserto.

No hay para qué repetir, que el Juzgado al inspirarse en los documentos por nosotros exhibidos y dictar las sentencias que ya conocen nuestros lectores, no podía olvidar que sobre haber producido el consignatario en tiempo hábil y con toda oportunidad las reclamaciones, se proveyó de un certificado del Sr. Comisario Inspector mercantil del Gobierno, por el que, plenamente, se acreditaban aquellas reclamaciones con indicación de las fechas, procedencia y número de las expediciones, nombres del remitente y consignatario, circunstancias y datos más que suficientes para evitar confusiones y hacer de nuestro escrito una demanda perfectamente ajustada al artículo 720 de la Ley de Enjuiciamiento Civil.

No bastaba á la Compañía del Norte el inculcable procedimiento que emplea, prohibiendo á los jefes de estación que acusen recibo de las reclamaciones que por conducto de estos señores se la dirigen, procedimiento que, por sí solo, da la medida de la buena fe que informa sus actos, obligando á los consignatarios á justificar derechos que no desconocería nunca el más ruin de los mercachifles, con la intervención del inspector mercantil del gobierno. Érala preciso aducir documentos para negar la personalidad de nuestro defendido, que nada, absolutamente nada, tenían que ver con nuestra defensa. Así lo hicimos constar en el acto, manifestando que los documentos presentados por la parte demandada eran comple-



tamente extraños al objeto de la demanda, como se probaba con los por nosotros expuestos, y que no podíamos menos de considerar intencional este proceder de la Compañía demandada, por cuanto no pudiendo pretestar ignorancia sobre el número y calidad de las reclamaciones, no se compadecía con la buena fe, la presentación de documentos impertinentes al caso.

El Juzgado, coincidió con nuestro parecer de tal manera, que con fecha 9 de Enero del corriente año, falló: *que debía condenar y condenaba á la empresa de los caminos de hierro del Norte de España á que satisficiera al actor las cantidades reclamadas y á las costas del juicio.*

Era demasiado monumental la plancha y no podía quedar oculta en la esfera del tribunal inferior, y á fin de que por todos fuera conocida y pudieran apercibirse en su día de las rectas intenciones y del proceder correcto que la empresa emplea con el comercio, se alzó á este Juzgado de primera instancia y en él, con fecha 29 del propio mes, el digno é inteligente magistrado D. Godofredo de Bessón, falló: *que debía confirmar y confirmaba la sentencia recaída con cargo de las costas al apelante.*

Bueno; pues todavía nos ha soltado la Compañía mayores disparates y ha hecho planchas infinitamente más monumentales que esta. Ya las irán los lectores viendo poco á poco.

## LA ENTREVISTA DE LAS REINAS.

Desde las primeras horas de la mañana del martes notábase en las calles de San Sebastián una animación extraordinaria. La Avenida y el puente estaban materialmente cuajados de curiosos, entre los que se veía gran número de extranjeros, en su mayoría franceses é ingleses. Estos últimos llamaban mucho la atención por los estrambóticos sombreros de paja con que cubrían sus cabezas, no obstante el frío que se dejaba sentir y la proximidad de un fuerte chaparrón con que nos amenazaban los densos nubarrones que cubrían el cielo.

Poco antes de las nueve y media comenzaron á acudir á la estación las autoridades civiles y militares, los representantes del Instituto, la Audiencia, el clero y la prensa.

A las diez y once minutos de la mañana llegó el tren real: en el andén le esperaban unas doscientas personas, cuya mayoría estaba compuesta por elemento oficial, abundando también bastante los curiosos, que en ningún lado faltan.

Una compañía del regimiento de Valencia formaba á la entrada de la rotunda, y una sección de escolta real y otra de la guardia civil esperaban fuera de la estación.

A la llegada del tren la banda tocó el marchó real.

La reina bajó del vagón acompañada de la marquesa de Sástago y siendo saludada por las autoridades, la obsequiaron con bouquets de violetas.

El Sr. Sagasta apareció seguidamente, yendo precedido del marqués de la Vega de Armijo, del embaixador de Inglaterra Sir Clare Ford, el duque de Medina Sidonia, el conde de Sepúlveda y otros altos funcionarios de Palacio.

La reina, la duquesa de Bailén y la marquesa de Sástago ocuparon un landau tirado por dos caballos, yendo precedidas por la escolta real y por varios carruajes en los cuales iban las comisiones oficiales, y otros ocupados por particulares.

La comitiva atravesó el puente de Santa Catalina y continuando por la Avenida de la Libertad se dirigió hacia Ayete, siendo saludada á su paso, por cohetes y morteros.

Llegado que hubo la reina, se dirigió al salón de entrada, recibiendo á las corporaciones y autoridades. Los representantes del municipio iban en un landau á la Doumont, llevando los jockeys boinas encarnadas.

El cuerpo de miqueletes al mando de un capitán se hallaba formado desde las verjas hasta las puertas del mismo palacio.

Dentro del jardín una compañía del regimiento de África hizo los honores.

Terminada que fué la recepción el capitán general del distrito, el Ayuntamiento de esta ciudad y los cónsules de Inglaterra, Francia y Alemania, fueron al hotel de Londres saludando allí á los Sres. Sagasta y ministro del Estado, los cuales encerrándose después en las habitaciones del primero celebraron una larga conferencia ignorándose de qué trataron.

A la una menos diez minutos de la tarde del

miércoles, llegó el tren á la estación: en el andén, que estaba casi desierto por haberse prohibido la entrada á los particulares, y en el que, rodeada de las autoridades, esperaba la regente. Del coche-salón descendieron el embaixador inglés, el marqués de la Vega de Armijo y el príncipe de Battemberg.

La reina Victoria descendió ayudada por su hijo político y se adelantó hacia la regente; ambas reinas se besaron la mano, saludándose en alemán. Todas sus conversaciones han sido en este idioma, muy conocido por la reina Victoria.

Después de hacer la presentación de las primeras autoridades, y precedidas de la princesa Beatriz, se dirigieron á la sala de descanso.

Ambas subieron en un landau á la gran Doumont, tirado por cuatro caballos; los príncipes, ministros y demás altos funcionarios los imitaron haciéndolo en otros carruajes con el mismo aparato; con lo que la comitiva se puso en marcha.

Después de cruzar el puente, la reina Cristina dió orden de ir al paso y así atravesaron la Avenida, disolviéndose la comitiva en la Concha y continuando las reinas su camino á Ayete.

Las bandas militares dejaban en tanto escuchar los acordes del *God save the queen*, y los cohetes, torpedos y cañonazos contribuían con sus estampidos á aumentar la animación del pueblo.

A las dos llegaron las reinas á Ayete, descansando brevemente en la sala del centro antes de pasar al comedor.

Una de las dos mesas que en él había fué ocupada por las dos reinas y los príncipes de Battemberg, siguiendo así la costumbre de la casa real inglesa.

Los ministros españoles, los embaixadores, el general inglés Sir Frederick Ponsonby y el alto personal de Palacio ocuparon la otra, siendo servidos por la servidumbre del palacio de Ayete.

Entre tanto las comisiones llegaban á la Casa Consistorial, la cual se encontraba atestada de gente. Los balcones estaban adornados con colgaduras y tarjetones con la inscripción «Welcome».

El balcón del centro del Ayuntamiento estaba alfombrado de camelias y de violetas. El salón de sesiones se hallaba convertido en un verdadero salón regío.

En una de las salas laterales se preparó un lunch para las personas reales.

A las cuatro y diez se presentaron las reinas en el mismo landau de la mañana, y después de descansar brevemente en el salón, se asomaron al balcón, dando principio el *aurestus*.

Terminado el baile, y en tanto que salía la estudantina, se le ofreció á la reina Victoria un precioso album de vistas de San Sebastián con tapas de peluche color liso é incrustaciones de oro y acero, obra del Sr. Eguizazu de Eibar.

La estudantina tocó el pasodoble de Cádiz. Al ir á empezar la jota, las reinas se retiraron del balcón, entrando á la sala del lunch.

Allí la reina regente firmó un decreto concediendo la banda de María Luisa á la princesa Beatriz, la que aceptó muy complacida.

La banda municipal ejecutó el *Agor*, de Iparaguire, y el precioso zortzico *Une eder-bat*.

A la salida de la reina Victoria, el Orfeón, colocado entre el primero y segundo piso, cantó el himno inglés.

Una vez terminada la fiesta dirigieron las reinas á la estación, acompañadas por todo el séquito de la reina Victoria y por los ministros y autoridades españolas, que marcharon en el mismo tren hasta Irún, regresando á las seis y diez minutos.

El recibimiento tributado por San Sebastián á las reinas, ha sido respetuoso, pero algo frío; la reina regente no ha escuchado otros vivas que los del elemento oficial y algunos muchachos que acompañaron su coche por toda la población. La reina Victoria fué aclamada por los ingleses que habían venido para asistir á la entrevista.

Entre los acompañantes de la reina de Inglaterra, llamaron mucho la atención el sirviente indio, por su larga túnica de seda blanca con visos dorados y su alto turbante de la misma tela, y el criado escocés por el elegante traje, á estilo de su tierra, que vestía y por sus gruesas pantorrillas desnudas.

El jueves, á las siete y media de la noche, la reina regente, los Sres. Sagasta, Vega Armijo,

nes. Príncipes elegidos por los pueblos, tiene V. también muchos: Leopoldo, en Bélgica; Federico Guillermo, como emperador de Alemania; Víctor Manuel, como rey de Italia; Amadeo de Saboya, en España; Couza, en los principados del Danubio. Hay además, en Europa, dos grandes repúblicas; Francia y Suiza; otras pequeñas y diminutas: la de Andorra y la de San Marino. La monarquía está en decadencia y los monarcas en situación tristísima; para el bien los atan los parlamentos; del mal que hacen, responden ante sus pueblos, aunque en todas las Constituciones se los declara sagrados é inviolables.

RODRIGO.

De aquí los sacudimientos que sufre á cada paso Europa.

LEONCIO.

Y ¿no cree V., D. Rodrigo, que puedan nacer de la coexistencia de principios antitéticos, ó, por mejor decir, de no estar admitido en todas sus consecuencias el que yo defiende? Suponga V. la autoridad establecida franca y abiertamente sobre el pacto, los jefes como los Parlamentos de las naciones elegidos por todos los ciudadanos, el gobierno puramente personal proscrito en los códigos, la razón y la conciencia enteramente libres, el hogar doméstico cerrado á todos

y demás personas que componían el séquito de la reina, salieron para Madrid. La población ha vuelto á recobrar la tranquilidad interrumpida durante la estancia de la corte.

Dos palabras para concluir. Terminado el banquete con que la reina regente obsequió á la de Inglaterra, ambas soberanas celebraron á solas una conferencia que duró aproximadamente una hora á hora y media.

Tratamos de inquirir sobre qué asuntos había versado la conversación y al efecto preguntamos á los Sres. Sagasta y Vega Armijo. La contestación que tanto uno como otro dieron á cuantos periodistas les interrogaron, fué que las reinas habían tratado únicamente de asuntos particulares y que nada se había hablado que pudiera tener el menor interés político.

No obstante estas afirmaciones, ha circulado el rumor de que en la conferencia se trató de una alianza entre España é Inglaterra, para marchar de común acuerdo en la cuestión de Marruecos; no faltando quien ha llegado á asegurar que el viaje de la reina Victoria á Biarritz no ha tenido otro objeto que celebrar la entrevista que el miércoles tuvo lugar en Ayete.

¿Qué hay en esto de cierto? El tiempo se encargará de contestar á esta pregunta. Por hoy nos contentamos con decir:—Quiera Dios que de esta entrevista no tengamos que lamentar otra cosa que los cuantiosos gastos que ha tenido que hacer el pueblo de San Sebastián.

## Noticias.

Por la Comandancia de Marina de este puerto se anuncian tres vacantes de Ayudantes de distritos, asignadas á la clase de pilotos, previniéndose que las solicitudes deberán presentarse en la misma en el término de 30 días.

Tenemos entendido que se está organizando, y que el lunes principará sus ensayos, una nueva estudantina que se propone visitar París durante la Exposición, y la cual se compondrá de 29 guitarras, 15 bandurrias, 4 cítaras y dos flautas, bajo la dirección del Sr. Guimón, y de la que formarán parte únicamente los individuos de la sociedad Coral de esta población.

Hemos tenido el gusto de ver en el escaparate de D. Esteban Olaizola, un marco para retratos, que es una verdadera obra de arte.

Dicho marco que fué presentado en la Exposición de Barcelona, obteniendo un primer premio, sale de los talleres de los Sres. Guruceta, Sarasua y C.<sup>a</sup> de Eibar, que lo destinan á la Exposición de París, donde no dudamos llame la atención.

El médico especialista, D. Estanislao de Furundarena, discípulo del distinguido Doctor FAUVEL, de París, ha instalado definitivamente en TOLOSA (Guipúzcoa), su GABINETE LARINGOSCOPICO, para el tratamiento de las enfermedades de la garganta, laringe y natiz.

## Correspondencia de Madrid.

Señor Director de LA REGION VASCA.

Madrid 29 de Marzo de 1889.

Mi distinguido correligionario: El ya tan célebre crimen de la calle de Fuencarral que tanto ocupó la atención del público durante el pasado verano, vuelve á ser hoy objeto de todas las conversaciones á causa de haber ya comenzado á verse en juicio oral.

Nada aún, como puede Vd. suponer, es posible asegurar acerca de quienes hayan podido ser los principales protagonistas de esta tragedia; pero desde luego y sin temor de equivocarme creo poder afirmar que la Higinia Balaquer, si fué la autora material del asesinato, tuvo varios cómplices que la indujeron á cometer el crimen y tal vez la ayudaron con sus consejos y sus brazos.

La vista comenzó el martes y si es cierto que algunas de las declaraciones han defraudado por completo las esperanzas de la opinión, no es menos verdad que de otras comienza á brotar la luz haciendo ver la culpabilidad de algunos de los personajes que en un principio se trató por la justicia histórica de hacer pasar por inocentes.

La primera que declaró fué la Higinia, quien después de afirmar que fué la sola autora del

los poderes menos el del padre, el derecho de gobernantes súbditos garantidos por altas instituciones de justicia, duras al mismo tiempo las leyes contra los que, pudiendo por el ejercicio de sus libertades alcanzar el triunfo de sus doctrinas, lo buscan por medidas violentas, armadas al efecto la autoridad de buenas armas, los delitos de rebelión y sedición castigados como los más atroces crímenes; ¿creo V. que no estaría más asegurado que ahora el orden? Las causas permanentes de la actual anarquía son, no lo dude V., en unas partes la intolerancia, en otras la debilidad de los gobiernos.

Obedece la humanidad, como nos enseña la historia, á una ley de progreso; y todo progreso empieza por la negación individual de un pensamiento colectivo. La idea que esté destinada á sustituir otra, no puede menos de abrirse paso. ¿Se empeña la autoridad en privarla de campo y luz, en proscribirla? Hará la idea su camino en las tinieblas. Congregará en la sombra á las gentes; y les pondrá en la mano, en vez de la pluma y la cédula electoral, el fusil Remington.

Tardará menos ó más en realizarse; pero se realizará, al fin, tiñendo en sangre los obstáculos que se opongan á su marcha. Tal es la historia de cuantas ideas han alumbrado el mundo, sobre todo en la economía, la

crimen, dijo que Millán Astray la indujo á enganar á los tribunales y que á las indicaciones del ex-director de la cárcel Modelo obedecían las contradicciones en que había incurrido.

Dolores Avila negó rotundamente su complicidad y declaró también que Millán Astray la había excitado varias veces para que declarase en falso.

Varela lo negó todo; su participación en el crimen, sus salidas de la cárcel, los regalos que hizo á los empleados y el detalle de haberse dejado la barba.

Millán Astray, contra quien á cada momento se acumulan nuevos cargos, negó haber dejado salir á Varela de la cárcel, y dijo que Montero Rios hizo á éste una visita en la prisión. También declaró que para entrar en la cárcel de mujeres llevaba un volante del señor Peña Costalago.

Las declaraciones de los médicos forenses, las de los peritos químicos, las de algunos vecinos y las de los más de los testigos, vienen á apoyar la creencia de que doña Luciana no fué muerta á manos de Higinia únicamente, y que hubo hombres en la casa el día del crimen.

Los testigos presentados por la defensa de Varela y de Millán Astray, sin excepción, han incurrido en gravísimas contradicciones, viniendo todas sus declaraciones á dar á entender que Millán les catequizó para que hablasen en falso. Es de notar que desde que comenzó el juicio oral el presidente de la mesa ha demostrado no ser todo lo imparcial que debiera, dejando campo ancho al defensor de Varela y oponiéndose en cambio á que los demás letrados hicieran preguntas que pudieran comprometer al hijo de la víctima ó á Millán.

Esta conducta ha dado lugar diferentes veces á que el público que ocupaba las tribunas protestara enérgicamente, provocando algunos pequeños tumultos.

Ignoro en absoluto cual será el resultado del juicio; pero creo que la opinión pública, en vista de las declaraciones é incidentes de estos primeros días, no ha modificado en un ápice la primera idea que emitió á raíz del crimen.

El planteamiento de la crisis es ya considerado por todo el mundo como un hecho inmediato. Créese que en cuanto regrese el Sr. Sagasta de esa ciudad, el conde de Xiquena aprovechará el primer consejo que se celebre para presentar su dimisión. En caso de que este señor salga del gabinete, es muy posible que los demás compañeros le sigan por el mismo camino, excepción hecha de D. Venancio González y de Sagasta, que no parece dispuesto á soltar la presidencia ni á tres tirones.

Suyo affmo.—El corresponsal.

## Movimiento de Buques.

PUERTO DE SAN SEBASTIAN.

Buques salidos ayer:  
Quechemarin *Eduardo*, para Bermeo con carga general.

PUERTO DE PASAGES.

Buques entrados ayer:  
Patache español *J. B. T.*, de Avilés, con chapas de zinc.  
Salidos:  
Vapor francés *Breton*, para Nantes, con pipas de vino.

## Anuncios preferentes.

### Cotizaciones de monedas.

Premios que pagan los Sres. Fernand y Gaston Delvaile, de Bayona (Francia), calle Victor Hugo, 48. salvo variaciones.

En cambio de plata ó billetes del Banco de España (SALVO VARIACIONES)

Por alfonsinos. . . . . 1 1/2 % premio  
Por isabelinas. . . . . 5 1/4 % id.  
Por oro antiguo de peso. . . . 3 % id.  
Por soberanos ingleses. . . . 2 1/2 % id.  
Por isabelinos de los años  
1850-51. . . . . 3 % id.  
Duros isabelinos. . . . . 4-60 ptas.  
Id. Carolus y Fernandos. . . 4 ptas.

### Franco y puesto en Bayona.

Imp. de LA VOZ DE GUIPÚZCOA.

religión y la política. La autoridad no en todas las naciones deja todavía de poner límites al pensamiento. De aquí en gran parte las frecuentes revoluciones que V. deplora.

Tienen, como acabo de indicar á V., otra causa. Al establecerse los principios de la democracia, se suele por miedo desarmar el poder ó cuando menos dejarlo con medios de coacción insuficientes para reprimir las sediciones de los ambiciosos y el espíritu de rebelión de la plebe. Desbordados los pueblos, lo invaden y lo revuelven todo como río que salta su cauce. Un estrago sucede á otro estrago, un tumulto á otro tumulto, hasta que al fin la nación, cansada, se deja llevar y vuelve á la servidumbre. A fin de evitarlo se ha de dar á los gobiernos democráticos toda la fuerza necesaria para contener la anarquía.

No por eso digo que la autoridad debe estar eternamente armada; bastaría en mi sentir que lo estuviese mientras la práctica de la libertad no hubiese entrado en las costumbres. Cuando un pueblo todo ama sus derechos y se acostumbra á buscar en ellos, al paso que su propia seguridad, la vida de ideas, no necesita de coacción para que marche ordenadamente al cumplimiento de sus destinos. Pero en tanto que esto suceda

## Las Luchas de nuestros días

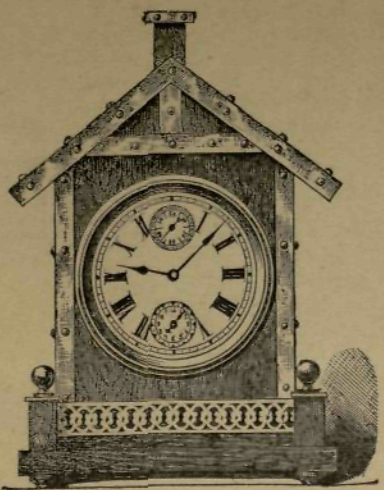
POR

F. Si y Margall.

LEONCIO.

Casi todos ungidos por sus pueblos, casi todos con autoridad restringida y definida por sus pueblos, casi todos sometidos de hecho al juicio, al fallo y al castigo de sus pueblos. Es la monarquía constitucional la que prevalece en Europa. Existía hace poco el absolutismo en Rusia y Turquía. Ya no lo hay sino en Rusia, y muy próximo á su muerte. Por tres veces han subido los reyes al patíbulo; en Inglaterra Carlos I, en Francia Luis XVI y María Antonieta. Monarcas destronados por los súbditos, hubo muchos solo en lo que va de siglo. En Francia, los dos Napoleones, Carlos X y Luis Felipe; en España, Isabel II; en Italia, los duques de Parma y Módena y Francisco de Nápoles; en Alemania, el rey de Hannover; en Grecia, Othon I; en Servia, Miguel y Miloch Obrenowitch; en Turquía, dos ó tres sultanes.



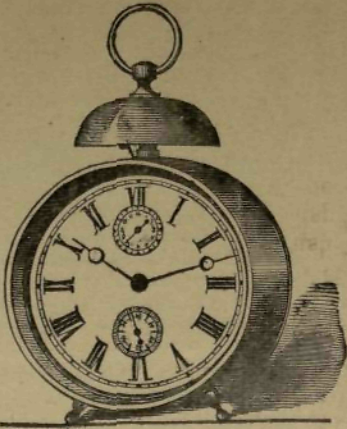


## GRATIS mandará á quien lo desee

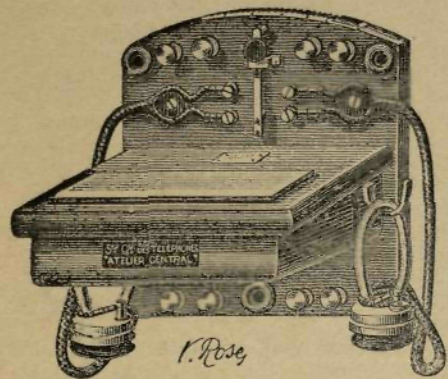
prospectos de toda clase de relojes de bolsillo, despertadores, cucus, etc., etc., desde 4 ps. 50 c. en adelante.

**Henri GABA**

Comisionista importador. IRUN. España. (Frontera francesa.)



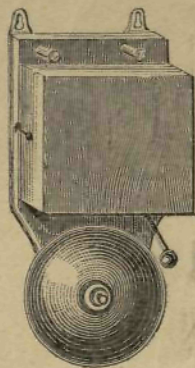
## Electricidad Industrial.



Nuevas instalaciones eléctricas.

**J. Comet-Bayona.**

Teléfonos para habitaciones, fábricas y escritorios.—Teléfonos sistema Ader para grandes distancias. Todos los aparatos, así como los trabajos de colocación, son garantizados. Se facilitarán sobre pedido presupuestos é instrucciones.



Dirigirse á D. Manuel de Urcola, Maestro de obras, San Sebastián.

## LICOR del POLO de ORIVE.

El más acreditado de los dentífrigos. Antipútrido por excelencia, enérgico desinfectante y antiescorbútico de primer orden. Con su uso diario seguramente se evitan todas las enfermedades propias de la boca. Calma pronto los dolores de muelas y es el más eficaz antídoto de las caries y neuralgias dentarias. Cura la estomatitis simple, la escorbútica y la gangrenosa. Con su uso se fortifican las encías, se precave su inflamación y desangre, y desaparecen los malos olores de la boca, á la que prestan los enjuagatorios una aroma muy agradable. Satisfactorias estadísticas durante 20 años en millones de clientes, de diversas partes del mundo, atestiguan sus admirables virtudes medicinales é higiénicas, bien conocidas ya del ilustrado cuerpo médico español. Aparte de la elocuencia expresada por una venta de 200.000 frascos por año, es la mejor garantía para los señores médicos la científica fórmula de este renombrado dentífrico. Las quinas, la calisaya, la genciana, pelitre berro, badiana, ratania, mirra, coquearia, menta y otros vegetales escogidos entre los de primera clase, son los principales componentes de este célebre dentífrico nacional, el cual se halla tan generalizado que se encuentra hasta en las más modestas farmacias de la más humilde aldea, al precio de 6 reales. Exijase la marca de fábrica como garantía de legitimidad, que hay quien la falsifica.

# LA REGION VASCA

Revista semanal político-administrativa

Director-fundador: **D. Fernando Torralba.**

### Precios de suscripción.

	Pesetas.
En España, un trimestre. . . . .	1'50
Resto de Europa, un año. . . . .	10
América, un año. . . . .	15

### Precios de inserción.

	Pesetas.
Anuncios en cuarta plana. . . . .	0'10
Id. en tercera plana. . . . .	0'20
Id. en primera plana. . . . .	1
Noticias y comunicados á precios convencionales.	

## PAGO ANTICIPADO.

Se publica todos los Sabados.

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

**Calle de LEGAZPI, núm. 4, piso 2.º**

—¿por qué negarlo? —la fuerza de los gobiernos debe ser proporcional á la libertad de los ciudadanos.

RODRIGO.

Al fin la fuerza.

LEONCIO.

Pero no la fuerza contra el derecho, sino la fuerza al servicio del derecho; no la fuerza que embrutece, sino la que educa.

RODRIGO.

Palabras. Rey, emperador ó presidente, el hombre que esté á la cabeza de un pueblo no se resignará nunca á ser un autómatas. Impracticable de todo punto la teoría de *el rey reina y no gobierna*. El día en que aquel hombre, en discordia con el Parlamento, crea que sólo su política puede engrandecer la nación ó salvarla de un abismo, empleará, y hará bien, la fuerza contra los acuerdos y las ideas de sus adversarios. Gracias, si no lo hace movido por menos generosos y nobles sentimientos. Los golpes de Estado son frecuentes en las monarquías constitucionales y las repúblicas. Buscan ustedes equilibrios imposibles, y esto es lo que mantiene la anarquía. Yo, más práctico, entrego la fuerza sin condiciones á un rey de sangre y le digo: ahí tienes con qué hacerte obedecer; dirige y manda. ¿Ha de usarla

siempre mal? ¿Ha de ser siempre un Nerón ó un Calígula?

LEONCIO

Esto, Sr. D. Rodrigo, no es desatar, sino cortar el nudo. Esto es entregar al acaso la suerte de los pueblos. Esto es desesperar del hombre, y ponernos á merced de un hombre, no porque inspire más confianza, sino para que alguien impida que, llevados de nuestros instintos, nos combatamos y devoremos. Esto es puro escepticismo. Observo que á menudo va V. aquí también más allá de su pensamiento. No es posible que un hombre del buen juicio y del buen corazón de V. quiera exponer á ningún pueblo á vivir, aunque sea por corto tiempo, bajo la mano de monstruos como los que V. ha citado. ¡Si después de todo consiguiera usted con esto el orden permanente porque suspira! Sobrado sabe V. á qué condujo el despotismo de los Césares. La fuerza terminó por sobreponerse á los emperadores y llegó á poner á subasta el imperio. La inmundicia ganó el cuerpo social como si fuese gangrena. Los bárbaros fueron royendo al coloso hasta que lo derrizaron y se sentaron sobre las ruinas.

La fuerza tiene, á no dudarlo, el inconveniente de que V. habla. Es peligrosa en manos de los que están al frente de los pue-

blos. Pero hay medios de conjurar el peligro: la movilidad del poder ejecutivo, la buena organización de la fuerza misma, la federación, que tanto á V. asusta. No habrían sido posibles en Roma las dictaduras de Mario, de Sila, de César, si, en vigor de las antiguas leyes, no se hubiese permitido la reelección inmediata de los pretores y de los cónsules. Puestas uno y otro año las legiones al mando de unos mismos jefes, terminaron por estar al servicio de los generales y no al de la República. Modernamente hemos visto la reproducción de ese fenómeno. Bonaparte no era poder cuando por el golpe del 18 de Brumario avasalló la República de Francia. Pudo conseguirlo por llevar cuatro años á la cabeza de las mejores tropas y haberse hecho por sus campañas de Italia y Egipto el ídolo del ejército. Atentó Francia contra la libertad de otros pueblos, y halló en la servidumbre ajena su propia servidumbre.

¿De qué se componían, además, los ejércitos de Europa no há muchos años, y se componen hoy mismo en la nación española? Gracias al sistema de quintas y redenciones, de los ciudadanos más rudos de la ciudad y el campo, de gentes sin energía en la razón ni en la voluntad, fáciles de intimidar y someter por la ordenanza. Fuerza

ininteligente, obedecía al que mandaba sin discernir si se la ponía al servicio de la legalidad ó la ilegalidad, de la violencia ó el derecho. No tenía el poder más que darle jefes cómplices de sus proyectos para llevarla á que hollase lo mismo otras naciones que el santuario de las leyes. Suprimida la rendición militar en muchos pueblos de Europa, forman ya parte de los ejércitos las clases todas: la aristocracia y la plebe, la ciencia y la ignorancia, el arte y la industria. Reflejo de la sociedad de que salen, más conocedores de las leyes del país y de su propios derechos, es ya difícil hacer á los soldados instrumentos de pasiones bastardas, sobre todo si para recompensas y ascensos se atiende á la antigüedad ó á reales y positivos méritos en los campos de batalla, y nada se deja al favor del jefe de la República. Haga V. voluntaria la milicia, conviértala en carrera, organícela V. federalmente, y aun más que ahora, dejará de ser la fuerza un peligro.

Hablaba V. hace poco de los golpes de Estado. No sé si habrá V. visto que sólo son posibles donde el poder está todo en la capital y extiende desde allí su acción á las provincias como á los municipios, á las ciudades como á las aldeas. Reune allí el poder las fuerzas que necesita sin que se lo

## AGENCIA de reclamaciones á los Ferro-carriles.

**TORRALBA Y COMPAÑÍA**

**IRUN**

Avenida de la Estación, 32, entresuelo.

Esta Agencia queda desde hoy abierta al público y muy particularmente del Comercio.

Se revisan los talones de expedición y recepción, y se hacen todo género de reclamaciones por retrasos de las mercancías, cambio de expediciones, detasas, averías, robos y sustracciones, errores de peso y cuantos asuntos están relacionados con las Compañías de Ferrocarriles.

**Advertencias.**—Todos los señores suscritores á LA REGION VASCA, tendrán derecho á dirigir las consultas que sobre los casos expresados les ocurran, á la Agencia y se les contestará en la Sección especial, que á este objeto se abrirá en el periódico. Este servicio le presta la Empresa grátis.

Todos cuantos asuntos se sometan á nuestro estudio en todo género de reclamaciones, se evacuarán mediante un 50 por 100 de las sumas que se reclamen, siendo de cuenta de esta Empresa todos los gastos, aun los judiciales, en aquellos en que sea menester acudir á los Tribunales.

Recomendamos muy eficazmente al Comercio que siempre que retire mercancías del Ferro-carril, exija la carta de porte original, ó sea la declaración del remitente que se acompaña á las mismas, haciendo que en ella se estampe el recibo de los portes que satisface, para que de esta manera podamos hacer las reclamaciones á que haya lugar.

La correspondencia sobre asuntos de Ferro-carriles á la Dirección de este periódico, Legazpi, 4, 2.º, ó á los Sres. Torralba y C.ª, Irun.

Telegrámas, Torralba, Irun.

**LA SORDERA CURADA** Un muy interesante libro, de 132 páginas sobre la sordera.—Ruidos de la cabeza.—Cómo se pueden curar en casa.—Se remite franco por el correo, 30 céntimos.—Dirigirse al Dr. Nicholson, 24, Carmen, Madrid.

### INSTALACIONES

**Campanillas eléctricas y Teléfonos.**

**A. Tendé, electricista.**

Dirigirse á D. Justin Claverie, Comisionista.—Irun.

**J. HERMOSILLA**

CORREDOR OFICIAL DE COMERCIO  
Y AGENTE GENERAL DE NEGOCIOS  
**Logroño.**

Apartado de Correos, núm. 13.

Admite cuantos asuntos y representaciones se le confíen, de carácter honroso, en cualquiera clase de negocios para esta plaza su provincia.

### HORNOS GIRATORIOS PARA COCER PAN.

La economía que en su trabajo producen estos hornos es tan considerable, que en ellos se puede cocer simultáneamente 1.500 kilogramos de pan con gasto de sólo 100 kilos de carbón. El manejo de la plataforma es muy fácil. Están provistos de un pirómetro especial, que indica la temperatura interior del horno, y facilita sostenerla igual y constante. Para pedidos é informes dirigirse á los constructores

Sres. Graizoz y Luzuriaga, calle del Muelle 3, San Sebastián, representantes en Guipúzcoa de la casa Escuder, de Barcelona, para la venta de sus **Motores de gas.**